**Domingo 3º del Tiempo Ordinario B (24.01.2021): Marcos 1,14-20.**

**¿Qué es ‘ser evangelio’?** Me lo pregunto y lo escribo CONTIGO,

Por segundo año celebramos en este domingo la fiesta de ‘La Palabra de Dios’. En realidad se trata de un motivo de fiesta que acontece cada domingo y hasta cada día, si alguien me apura. Pero quiso Francisco papa arraigar este domingo tercero del Tiempo Ordinario como domingo de la Palabra de Dios. No se atrevió a llamarlo ‘Domingo de la Biblia’, pero esa es la auténtica finalidad de esta celebración eclesial.

Sugiero para este día que no se levante muy en alto la Biblia, ni se la pasee como si fuera una diva, ni se la empape de incienso, ni... No. En este día, me lo digo en silencio, que se ponga la Biblia entre las manos y se atreva el leyente a leer. Y que se lea lo que se desee, el Libro de Nahún, por ejemplo, o el de Jonás o el comienzo del Libro de los Hechos de los Apóstoles...

Se nos va a proponer la lectura del relato de Marcos 1,14-20: *“Jesús se fue a Galilea y proclamaba el Evangelio... A orillas del mar de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés... Más adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a su hermano Juan... Les llamó... y ellos se fueron con él”.* Esto es lo primero que el (o la) Evangelista nos cuenta de su Jesús de Nazaret. Esto sería lo primero que hizo y dijo el adulto y laico Jesús.

Cuando se ha llegado a leer unas veinte veces este Evangelio se puede llegar a creer que este Jesús que pasea alrededor del Lago de Galilea y llama a esos cuatro hombres por su nombre no camina solo. Está ya bien acompañado. Y esta compañía acompañadora es María Magdalena y otras mujeres. Muchas. Esto lo expresa y confirma el propio texto de Marcos 15,40-47.

Y son estas mujeres, precisamente éstas y no otros, quienes contemplaron la muerte y la sepultura de su Jesús de Nazaret, al que acompañaron desde sus primeros días de Galilea hasta ahí. Y no le cerraron los ojos con sus dedos porque, tal vez, se lo impidieron.

Y fueron estas mujeres, precisamente éstas y no otros, quienes llegaron a comprender que su Jesús de Nazaret murió y no volvieron a verlo, ni tocarlo, ni olerlo. Murió y su ausencia quedó para siempre arraigada en sus adentros de personas bien conscientes. Y fue ahí, en sus entrañas de vida donde le comenzaron a entender vivo y resucitado: *“¿Buscáis a Jesús de Nazaret...? Está en Galilea... allí lo veréis como os dejó dicho... Id y contádselo a sus seguidores y a Pedro...”* (Marcos 16,1-8). Aquí se acaba el llamado Evangelio de Marcos. El texto que continúa (Marcos 16,9-20) fue un añadido que alguien se atrevió a colocarlo aquí.

Este Jesús del Evangelio de Marcos murió y no regresó jamás. No se apareció a nadie. Su única aparición fue su vida y, en especial, el tiempo de esa vida suya en Galilea, alrededor de aquel inmenso lago al que se le llamaba mar. Y en esta única aparición que fue su vida nos compartió la buena noticia de su propia persona de judío y de laico. Y, ¿en qué consiste ser buena noticia o evangelio con uno mismo y con los demás? De esto habla todo el relato de Marcos, pero si se me deja seleccionar un texto emblemático, invito a leer **Mc 3,1-35**. La vida de Jesús está sintetizada aquí. Ser ‘evangelio’ como él es liberarse y liberar de una religión que deshumaniza, y es también aprender a sentarse en el mismo corro con los demás. Carmelo Bueno Heras.

# CINCO MINUTOS con la Biblia entre las manos.

1. **Domingo 9º: 24.01.2021. Después de comentar los cuatro Evangelios y Hechos ¡completos!...**

**LOS SALMOS Y LA TIJERA**

De mi experiencia te diré, lector, que muchas veces al leer (proclamar) los Salmos en la "Liturgia de las Horas" me viene a la mente ese instrumento que sirve para cortar y que se llama "tijera".

Utilizar este instrumento, en este contexto, es lo que se denominaría, con cierto atrevimiento histórico-teológico-bíblico, "hacer el marcionita". Lo de Marción, condenado por hereje hacia la mitad del siglo II, venía a ser, resumiendo y en lenguaje familiar, el utilizar la tijera para todo el texto del AT y buena parte del Nuevo, por ser texto que nos habla de un Dios juez y vengativo y, por tanto, de un actuar del hombre creyente también con carácter judicial y vengativo. El Dios y mensaje de Jesús para sus seguidores en el Evangelio no tiene ese carácter judicial y vengativo. Por tanto, diría Marción, para no confundir, cortemos. ¡Va viendo el lector dónde está la herejía?

Meditando en esto, uno lee la salmodia de la Liturgia de las Horas y observa un buen número de "tijeretazos" realizados por las autoridades que organizan esta liturgia. Ergo, tales autoridades se han metido, gracias a Dios y con aplauso nuestro, a "marcionitas". Miren lo que digo con dos ejemplos, nada más:

 . Laudes del Domingo de la 1ª semana: Salmo 62,2-9. Las "tijeras autorizadas" han cortado los vv 10-12, que de haber sido respetados en la poda dirían: ***"Pero los que buscan mi perdición bajarán a lo profundo de la tierra, serán entregados a la espada y echados como pasto a las raposas..."*** (No estaría nada mal para despertarse en una mañana de domingo). Este salmo es todo un modelo de cómo "hacer de marcionita", ya que se proclama muchísimas veces a lo largo del año litúrgico.

. El salmo aquel, tan querido por la sensibilidad religiosa, "Señor, tú me sondeas y me conoces..." (138 Vg). También aquí "la afilada tijera autorizada" ha cortado los vv 19-22. Y éstas son algunas de "las ramas cortadas": **"Ah, si al impío, oh Dios, mataras... con odio colmado los odio, son para mí enemigos"**. Este salmo está puesto para la oración de la tarde y de haberse conservado con estas "ramas cortadas" más de uno habría terminado el día bien satisfecho con esta súplica. Y, como estos dos ejemplos, busque el lector los muchos más que han realizado las "tijeras eclesiásti­cas", para bien, dicho sea a lo claro.

Lo que uno se pregunta, al proclamar estos salmos en la salmodia de la oración comunitaria, es ¿por qué la poda, con haber sido abundante, se ha quedado tan corta? ¿No habrá que seguir podando otros muchos salmos, estrofas, versos...? Ya puesto uno a marcionita, al estilo de los organizadores de la oración eclesial, tanto da podar siete como setenta y siete. Lo que importa, como criterio, es que lo que quede del árbol esté sano y pueda dar fruto. Un fruto abundante en mensaje del Dios de Jesús, que es el amor y no el odio, la misericordia y no la venganza, el perdón y no el juicio, la solidaridad y no el exclusivismo, la salvación y no la condena, el servicio al de más abajo y no la servidumbre al de arriba, la alegría y no el sufrimiento... ¡Qué! ¿Se ve cómo utilizar la tijera? ¿Se va viendo que el tal Marción tenía algo de razón? ¿Se va viendo el criterio para el uso de la tijera? De los salmos, la oración y la tijera habría mucho que hablar y que lo aquí dicho es un apunte, pero dejémoslo ya, que se han pasado los cinco minutos.

**Carmelo Bueno Heras. Educar hoy 35 (noviembre-diciembre 1992)**